

Luchar con la fe: Notificación sobre De Mello

ETIMOLÓGICAMENTE, *notificación* es la acción y efecto de dar una noticia sobre un asunto, casi siempre de forma extrajurídica. El Vaticano utiliza, aunque rara vez, estas comunicaciones, por ser, de suyo, más informativas que opinativas, aunque a veces vayan cargadas de evaluaciones.

«L'Osservatore romano», periódico oficioso de la Sede Apostólica, publicó el domingo 23 de agosto una **notificación** de la Congregación para la doctrina de la fe, firmada desde hacía ya dos meses por su cardenal prefecto, sobre la obra del jesuita **Anthony de Mello** (1931-1987).

La **notificación vaticana** aludida dice, en resumidas cuentas, lo siguiente:

* La amplia obra de De Mello, conocida en muchos países, expone elementos válidos de la sabiduría oriental, sobre todo budista y taoísta, que pueden ayudar a la autoliberación de las propias filias y fobias. En su

primera etapa, permaneció dentro del ámbito espiritual cristiano.

** Pronto el autor tuvo un progresivo alejamiento de puntos esenciales de la fe cristiana. Así, entre otros, sustituir la revelación por vaga intuición; decir que ni siquiera los textos más sagrados pueden afirmar algo de Dios; que las religiones, incluida la cristiana, impiden el uso del sentido común y tienden al fanatismo; que Jesús es un maestro espiritual más en la historia, cuya misión fue el enseñar que las personas son hijos de Dios; que nuestro «más allá» es la disolución total en Dios mismo; que todo «Credo» impide el acceso a Dios y que la Iglesia no tiene autoridad para enseñar en el nombre de Cristo.*

** La presente notificación pretende proteger a los fieles y declarar que tales posturas luchan con la fe católica y pueden ser causa de graves daños. Una larga **nota ilustrativa** adjunta y sin firma repite lo mismo, aunque de forma más amplia.*

*NI que decir que tal **notificación** ha causado estupor en numerosos círculos de lectores de la obra de De Mello. Probablemente no repararon en tales desvíos, ahora denunciados por el Vaticano, generalmente en citas aisladas de contexto y sin distinguir entre obras editadas por el autor y otras no revisadas por él e incluso publicadas póstumamente por otros.*

Las reacciones han sido varias. Algunos piensan que tal nota, a más de 10 años de la muerte del autor, resulta al menos, extemporánea. Otros sugieren que es típica de un momento eclesial donde resurgen viejos fantasmas y endurecimientos centralistas y doctrinales. Al parecer, ningún obispo había vetado la edición de las obras de De Mello, tal vez por haber encajado con mayor comprensión sus intenciones pastorales y su estilo expresivo.

*Las líneas que siguen no pretenden desvirtuar la **notificación vaticana**, ni entrar en discusión sobre su oportunidad, ni defender a un autor fallecido e indefenso. Sólo quieren ayudar a los numerosos lectores de De Mello a comprender los alertas romanos, a justipreciar mejor la obra del jesuita indio y así orillar los peligros denunciados.*

***EN** primer lugar, hay que atender al **género literario** usado por De Mello. Proveniente de una cultura oriental, aunque en parte formado en Occidente, vivió personalmente la tensión de ambas cosmovisiones. Al pretender inculturar la fe cristiana en su mundo no quiso elaborar un sistema doctrinal o catequético, al estilo occidental. Por ello, sus puntos de partida eran con frecuencia apólogos y leyendas, donde las experiencias ancestrales india, persa y china habían concentrado sus saberes. Desde ahí pretendía, por hábiles peripecias exegéticas, sacar lecciones para la vida y la religiosidad propias, de forma sencilla y popular. No faltaban a su estilo el humor, la ironía y hasta la picardía que relativizaban muchas de sus afirmaciones.*

*Tal estilo tiene sus riesgos. La **notificación vaticana** señala algunos y termina afirmando que «luchan con la fe católica» (*pugnare cum fide catholica*), pero no que sean «incompatibles con ella» como dicen la traducción italiana y la española.*

Esta expresión: «luchar con la fe» ofrece quizá la clave de la notificación. Podía haber dicho «luchar con Dios», aludiendo a la confrontación de Jacob, de la que salió cojeando pero con el nuevo nombre de Israel (Gen 32, 24). Pelear con el misterio de Dios hoy, recogiendo todas las revelaciones religiosas, fue la pretensión de De Mello.

Muchas veces acertó. Otras se equivocó.

Arropado con el éxito de su misión inculturadora en Occidente, recorrió el mundo hasta morir fulminado de un infarto de miocardio durante su trabajo, en Nueva York. Él había dicho que las enfermedades psicósomáticas, propias de las culturas occidentales, se curaban con su método sapiencial. Fue otro de sus errores, que dejó incompleta una obra llena de fascinaciones, aunque difícil de ponderar en su totalidad.

*NO parece azar que esta nota vaticana haya surgido poco después de la asamblea especial del **Sínodo de los obispos sobre Asia**. Allí numerosos sinodales afirmaron, como De Mello, ante ciertos curiales estupefactos que, si Jesucristo, un asiático en rigor, no debía seguir siendo visto como de «importación extranjera», debería ser proclamado con nueva metodología pastoral, en imágenes de hombre profeta, sanador, «guru», liberador y compasivo. Solamente luego habría que proclamar su filiación divina, misterio impenetrable, incluso para la más sublime teología.*

Tal proceso no termina nunca en nuestra Iglesia. De ahí sus innumerables teologías. Por eso cada reflexión sobre Dios debe intencarlo desde su propia perspectiva cultural, sorteando tantas trampas inevitables. El mayor desafío cristiano del tercer milenio es el diálogo entre la fe y las diversas culturas del mundo, donde la Iglesia pretenda proclamar el mensaje de su evangelio.